

Siendo por él tocados,  
Humean, que su fuerza los atierra;  
Y como cera al fuego,  
Si tú los miras, se derriten luego.

Cantarte he, Señor mio,  
Mientras no desampara  
El alma este terreno y mortal velo;  
Y cuando el cuerpo frio  
Diere á la muerte avara  
Su tributo y quedare envuelto en hielo,  
Ora en la tierra, ¡oh cielo!  
O en la región desierta  
De luz y de alegría,  
Ora en la jerarquía  
Me pongas mas subida, á do la cierta  
Gloria se goza con el verte,  
Que allí te alabaré con vida ó muerte.

Séale mi alabanza  
Suave á sus oídos,  
Y en su fuego amoroso arda mi pecho;  
Que en mí no habrá mudanza,  
Y con alma y sentidos  
Me deleitaré en Dios; y allí deshecho,  
Con un nuevo provecho  
Me gozaré contento.  
Mueran los pecadores  
Si no han de ser mejores,  
Y acaben como humo al recio viento.  
Y vos, ánima mia,  
Benedicid al Señor la noche y día.

De manera que David nos ha pintado en este salmo la creación del mundo por galan artificio, y lo mismo cuenta su hijo Salomon en el capítulo 8.º, el cual introduce á la Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, que habla de cuando todas las cosas se hicieron, y dice: Yo estaba con mi Padre componiéndolo todo. Tenía cada día mis juegos y recreaciones diversas en ver las obras tan perfectas que mi Padre hacía; pero entre ellas hizo una tan de mi gusto y tan acabada, que me dió mas contento que las demás: esta fué el hombre. En este puse todo mi regalo y deleite; este fué siempre mi jardín de recreacion. Y así, ama tanto Dios á este hombre, que por gozar de su amor, en convidándole se le entra por las puertas y se le sienta á la mesa. Y si quereis ver qué tan gustoso manjar es para Dios el hombre, y qué fué lo que en este banquete le supo mejor, oid.

## §. IV.

*Et ecce mulier quae erat in civitate peccatrix.* Atención, pecadores, que entra el manjar: «Mirad que viene una mujer.» Pues ¿para eso tanta atención? Creo que la pide el sagrado evangelista para confusión de muchos hombres que, aunque se ven en graves pecados, aunque sienten mil aldabadas y llamamientos de Dios, nada basta para volverlos al verdadero camino de su remedio. Esta mujer pecadora era, pero con celo, y acude á la fuente á limpiar sus culpas. Pero veamos, santo evangelista, y esta mujer ¿no tiene nombre? Si tendría, que María se llamaba. Pues ¿por qué no la

nombra? Bien os acordais de lo que atrás se dijo, que el amor hace unos y transforma al amante con el amado; esto es, que por afición y amor parece que en alguna manera sale de sí y se pasa en lo que ama; porque allí tiene sus pensamientos, sus deseos, su descanso, su deleite, y todo lo que quiere y entiende. Por esto decimos «que el amante muere en sí y vive en su amado», porque todos estos son efectos de vida; pues, como lo que da vida y ser á alguna cosa lo llamamos forma de tal cosa (como al hombre llamamos racional porque le da la vida y ser el alma racional, y al caballo le llamamos animal sensitivo porque le vivifica un alma sensitiva), así también al amante le damos nombre de lo que ama; y por esto á los que aman á Dios los llama la Escritura dioses. Pues, como el pecador ama al pecado, ha de tomar el nombre suyo; luego si la Madalena ama los vicios y torpezas y pecados, llámese pecadora, y diga el Evangelista: *Mulier in civitate peccatrix*; Una mujer habia en la ciudad gran pecadora. Pasemos mas adelante. ¿Por qué no tiene nombre? Dicho habemos que Dios es vida del alma, como también el alma lo es del cuerpo; y así como en apartándose el alma decimos que muere ó es muerto el hombre, así en ausencia de Dios decimos que es muerta el alma, y mientras Dios está con ella decimos que tiene vida. El estar y vivir es por amor; que así lo dice san Juan: «En esto, hermanos, conocemos que habemos pasado de muerte á vida, en que amamos.» Amor y pecado son contrarios y no pueden estar juntos, que así dicen los teólogos, que la caridad y amor alzan y destierran el pecado. Tampoco vida y muerte; luego en pecando el hombre se va Dios de su alma, y con él la vida, y por el mismo caso queda muerto el pecador. Así lo dice el mismo apóstol: «El que no ama está en muerte.» Luego si la Madalena era pecadora, bien se infiere que estaba muerta. El muerto no tiene nombre: *Non est priorum memoria*, dice el Predicador, *sed nec eorum quidem, quae postea futura sunt, erit recordatio apud eos, qui futuri sunt in novissimo*; no hay ya memoria de los que murieron hoy há cien años. Si no, preguntá cómo se llamaron los que murieron en la conquista de Granada ó en la de Cánas por mano de los africanos, ó decidme cómo tuvieron nombre los vecinos de Numancia. Pues tampoco la habrá de los que hoy vivimos de aquí á cien años. Pues si los muertos no tienen nombres, conforme á lo de los *Proverbios*: *Nomen impiorum putrescet*; que el nombre de los pecadores se pudrirá; siendo la Madalena pecadora, estaba muerta; y si muerta, luego sin nombre, pues no la nombra el Evangelista. Extraño es el odio que Dios tiene al pecado; y si esto considerásemos, no hay infierno que tanto nos espantase como el pecado. Es tan grave cosa, que dice san Anselmo en el *Libro de las semejanzas*, que si fuese posible, antes querría ir á padecer todas las penas del infierno sin pecado que ir al paraíso con él. Pero ¿qué mucho, pues al santo Moisen le dió tanto dolor, fuéle tan horrible, que decía á Dios: «Señor, una de dos habeis de hacer: ó borrarde

del libro de vuestros privados, ó perdonad este pecado á vuestro pueblo?» Que parece que mas quería que Dios le echase en las penas del infierno que ver un pecado sin perdon. ¿Parais mientes qué mal tan grande es el pecado? San Pablo jura en su conciencia, por Jesucristo vivo y por el Espíritu Santo, que deseaba ser maldito y apartado de Cristo sin culpa porque los judíos no pecasen: *Veritatem dico vobis in Christo Jesu, non mentior, testimonium quoni perhibente conscientia mea in Spiritu Sancto: quoniam tristitia mihi magna est, et continuus dolor. Optabam ego ipse anathema esse á Christo pro fratribus meis. Ego ipse*, dice; «yo, que lo he visto; yo, que he visto la divina Esencia; yo, que subí al cielo, deseaba lo que os he dicho.» De esta manera estiman el pecado los que conocen y tienen ojos para saberlo mirar. ¿Ofensa de Dios? ¿Injuria de Dios infinita? ¿Que sola ella, y no otra cosa, nos aparta de Dios y nos hace sus enemigos? *Nihil odisti eorum, quae fecisti*, dice el Sabio; Sois tan bueno, Señor, que no aborreceis cosa de cuantas hicistis. Y con ser así, que el lugar del infierno y los fuegos infernales, donde están los demonios y los malos, quiere Dios, bien concluye luego: *Odio est Deo impius, et impietas ejus*; A mí, si estoy en pecado, me aborrece y huye de mí. Así dice Isaías: «Vuestras maldades han hecho divorcio entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados hicieron que escondiese de vosotros su rostro.» Aun los gentiles conocieron esta verdad, que tenía Dios gran odio al pecado. Así lo dijo un amonita á Holofernes: *Deus enim illorum odit iniquitatem*. Sabed, Señor, antes que á los hebreos les movais guerra, si acaso su Dios está mal con ellos, si le han ofendido, si le sirven bien; porque si han pecado, tendréis cierta la vitoria, que sin duda estará su Dios mal con ellos, porque aborrece en extremo la maldad; pero si no le han ofendido, imposible será conquistarlos. Y para que mejor se pondere lo que es pecado, es de saber que las cosas espirituales exceden mucho á las corporales en sus operaciones, porque obran mas poderosamente y mas prestamente. Si miramos las naturales, verémos que si las quiere alguno violentar, rompen en efectos espantosos. ¿Quién habrá que pudiese tener en la región del aire los Alpes? ¿Qué apoyos, qué fuerzas bastarian? Romperíanlo todo por volver á su centro, y con su inmenso peso desharían todas las máquinas que el seso humano podría inventar. Vemos que por ser la naturaleza del fuego de subir á su esfera, si acaso le encierran, como lo hacen para minar los muros y fortalezas, lo vuela todo, y levanta las torres por el aire, por sola la inclinacion natural de tirar á su centro. Pues la fuerza de un espíritu es tanta, que puede tomar monte y tenelle sobre las nubes, luego menos posible será que haya cosa criada que á un ángel, ni á un alma la detenga de tirar á Dios. Esto es tanta verdad, que si le cargase Dios con su poder todo el mundo junto, con todo ello daría al través, y tiraría á su centro, que es Dios. Pues de aquí se conoce el inmenso peso del pecado, y que pesa mas que el mundo entero; pues cargado sobre un alma, la

detiene de suerte, que la derrueca hasta el infierno; lo que no pudieran hacer todos los elementos juntos. Poco digo: un ángel, por ser de mas noble naturaleza que el alma, puede mucho mas, y con todo eso, un pecado le derriba del cielo. Aun no lo dicho: solo un pecado se cargaron todos los espíritus que cayeron, entre los cuales habia de todos los coros, y aquel supremo y tan hermoso y aventajado serafin; y con ser casi innumerables, fué tanto el peso de solo aquel pecado, que los despeñó mas desapoderados y furiosos que un rayo. Así dijo el Señor: «Yo vi á Satanás que caía del cielo como rayo arrebatado.» Aun quedo corto: una vez que el Hijo de Dios se cargó á cuestras, no las culpas, que esas no las pudo tomar, sino las penas de los pecados, le hizo sudar gotas de sangre el peso de ellas, y arrodillar con la carga y reventar con ella, hasta morir en una cruz. Porque, ¿qué otro mató al Hijo de Dios sino el peso de nuestros pecados? *Propter scelus populi mei percussi eum*, dice el Señor; Por las maldades de mi pueblo he herido yo un solo Hijo que tenia. Y san Pedro, hablando de esta materia, dice: «Cristo tomó nuestros pecados sobre sus hombros, y murió con ellos en una cruz.» Desto se queja el mismo Señor por Isaías, hablando con su pueblo: *Servire me fecisti in peccatis tuis, praebuisti mihi laborem in iniquitatibus tuis*; Hicistesme servir en vuestros pecados como si yo fuera un esclavo, y con llevar vuestras maldades me hicistes causar. Y como si le preguntaran: «Decidme, Señor; y siendo vos el descanso de los ángeles, ¿quién os podía causar?» Siendo vos á quien todas las criaturas sirven, de quien tiembla la tierra y á cuya voz se encogen los cielos, y siendo la misma libertad, ¿quién os pudo hacer servir ni sudar? ¿Cuándo llegó vuestro cansancio á tal término, que la carga os hiciese gemir? Responde luego: *Ego sum, ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me*; Yo soy el que tomé tus pecados, y por descargarte á tí me cargué á mí, y en esos, y en pagar por ellos, me cansé tanto. Agora creo que está bien ponderado lo que es pecado. Pues si tan odioso le es á Dios, ¿qué mucho que no quiera que el pecador tenga nombre en su Evangelio? Mirad: aunque acá en el mundo tengais mas títulos que una provision real, y parezais milagroso y santo, si tras eso hay pecado, no teneis nombre con Dios. No os conoce el que os crió, el que os redimió con su sangre, y tanto aborrece al pecador, que antes se niega á sí que conocelle; pues con saber todas las cosas, y cuántos cabellos teneis en la cabeza, con todo eso, dice que á vos pecador no os conoce. ¡Grande encarecimiento del odio del pecado, pues así desconoce Dios al malo, que niega saber de él ni jamás haberle conocido, que es negarse á sí! A las vírgines locas les dice: «En verdad que no os conozco ni sé cómo os llamais.» Sabe cuántas estrellas tiene el cielo, y las llama por sus nombres: *Qui numerat multitudinem stellarum: et omnibus eis nomina vocat*, dice David; y tras eso no conoce al pecador miserable. Conoce á los santos: *Honorable nomen eorum coram illo*; Honrado nombre tienen los buenos para con Dios,



dice David. Gran consuelo es este por cierto para el corazon del humilde y del pobrecillo, que, aunque el mundo no le conozca, ni los reyes de la tierra tengan memoria de él, el alto y poderoso Dios le conoce, sabe su nombre, le tiene escrito en los cielos! Cuando los discípulos volvieron de la predicacion, adonde los habia enviado el Señor, dijéronle con mucho regocijo: «Señor, venimos los mas alegres del mundo, de ver que aun hasta los demonios se nos rinden en vuestro nombre.» Respondióles Cristo: «No hagáis mucho caudal de eso, ni pongais en cosa de tan poco cimienta vuestra alegría. ¿Sabeis de qué os habeis de regocijar? De que vuestros nombres están escritos en el cielo. ¡Qué ufano y engreído anda el cortesano y el otro privado que el Rey le mandó poner en el memorial, para mejorarlo en la consulta, en la encomienda, ó en el oficio ó en el obispado! Y ¡qué desesperado cuando sabe que no está allí escrito! Y estarlo ó dejarlo de estar es todo sueño y aire; pero tener nombre en la casa de Dios, como el pobrecillo Lázaro, llagado y hambriento, que en muriendo, luego son los ángeles con él y le llevan en hombros al eterno descanso, esto sí que es gloria y bienaventuranza. Al otro desdichado ricazo, regalon, harto y enjoyado, no le sabe el nombre en el Evangelio; y así, en muriendo es sepultado en el infierno, para mostrarnos el infeliz y desdichado estado en que está el pecador, que primero arderá su desventurada alma en el fuego eterno del infierno que su cuerpo se enfrie en la tierra. Pues por esto no la nombra, porque el pecador no tiene nombre. Pero creo que tambien el santo evangelista guarda este punto de crianza, aprendido en la escuela de Cristo, que cuando cuenta el ruin estado de alguno, no quiere nombrarlo; pero si nos dice su enmienda, dice tambien su nombre. Así lo hace el mismo san Lucas, que cuando habla de que san Mateo era cambiador ó trampeador ó portazguero, le llama Leví, nombre suyo, pero poco conocido; mas cuando en el capítulo 6.º le cuenta apóstol, llámale Mateo, que era su comun nombre, porque ya seguia á Dios y era estado honroso el que tenia. No se olvidó aquí de su propia crianza; porque, aunque el pecado desta mujer era público, no la nombra, porque va contando su mal estado; mas en el capítulo 8.º, cuando cuenta las santas mujeres que seguian á Cristo, la nombra entre ellas. Esto hace por enseñarnos los puntos de cortesania de la casa de Cristo, que son los que debemos guardar con las famas de nuestros prójimos. ¿Por qué, siendo los pecados de esta mujer tan públicos, calla su nombre el Evangelista? ¿Cuánta mayor razon tenemos de encubrir los nombres de los pecadores secretos? Grande fué el pecado de Júdas; mas antes permitió Cristo ser vendido, antes ser entregado en manos de sus enemigos, que no que se descubriese su nombre, aunque fué rogado; y estando ya el demonio investido en él, con todo eso, por no descubrirlo, le dió su santísimo cuerpo. ¡Ah, Señor, y cuán pocos discípulos teneis hoy! Hallaré yo muchos que dén cuerpo y sangre al diablo, y tendrán

por bien que Satanás se les revista en el cuerpo, á trueque de hallar algun pecado que descubrir en su prójimo. Unas bocas peores que las del infierno, porque aquella mala es, pero traga solos los malos; mas las de estos tragan malos y buenos. Por mas santo que seais no os escapareis de sus lenguas. ¡Qué contento estaba el santo profeta Jonás con la hiedra que le habia hecho un toldo ó choza para defendelle del calor; ó segun otros dicen, era una mata de calabazas que se enredó y lo cubria, y hacia sombra con sus anchas hojas! Y en medio de su contento no faltó un gusanillo que royó la mata, y dejólo al sol, que le quemaba. No os ha de faltar una mala lengua que os abrase la honra y fama. Sentia tanto esto el buen David, que parece que tomaba el cielo con las manos en aquel salmo 119, que parece que no hubo cosa en la vida, ni persecucion de enemigo ni aprieto de batalla tan sangrienta, que así le hiciese dar voces y bramar, ni tan alcanzado le trajese como una mala lengua. Dice el salmo así:

## SALMO CXIX.

Cuando mas fatigado  
Me vi, llamé al Señor, y respondiome,  
Que en mi mayor cuidado  
Siempre acudió y valiome;  
Siempre acudió y valiome;  
Que no hay pena en sus siervos que él no tome.  
Dijele: Fuerte muro  
Del alma que te llama en su defensa,  
Sin quien, el mas seguro  
Y mas libre de ofensa  
Salta mas presto adonde menos piensa;  
Libra aquesta alma mia  
De los labios inicuos y la boca,  
Do la ponzoña fria  
Que el cuerpo y alma apoca,  
Con la engañosa lengua hiere y toca.  
Tú del gigante fiero,  
Con una honda sola y un cayado  
Me libraste; y de acero  
El grande cuerpo armado,  
Le derroqué, en su sangre revolcado.  
Tú de los escuadrones  
De bravos enemigos me libraste,  
Y en bárbaras naciones  
Con mi espada triunfaste,  
Y en medio de las armas me guardaste.  
Mas nunca tan medroso  
Me vi jamás, en todo lo que cuento,  
Como cuando el furioso  
Enemigo sangriento  
Con su lengua tocó mi sufrimiento. —  
Pues deci, generoso  
David, vos, que al leon y oso fiero  
En el monte fragoso  
Quitastes el cordero,  
Desquijarando al lobo carnicero;  
Una engañosa lengua  
¿Qué daño os puede hacer que os cause pena?  
No os puede venir mengua,  
Pues la palabra ajena  
Es solo un eco que en el aire suena. —  
Mal estáis en la cuenta,  
Pues no hay robusto brazo que despida  
La saeta sangrienta

Con furia desmedida,  
Que haga mas estrago en alma y vida.  
No hay encendida brasa,  
Ni algun carbon de enebro en fragua ardiente,  
Que al fuego en fuerza pasa,  
Que abrase así el doliente  
Leño como la lengua maldiciente.  
La flecha mas aguda  
La resiste un arnés y un flaco muro,  
Y de la llama cruda  
Lo ausente está seguro;  
Mas de una lengua no lo está el mas puro.  
Que ni al santo perdona,  
Ni al que descansa ya en la fria tierra;  
Y al que en la ardiente zona  
Huyendo se destierra,  
Allí con su veneno le da guerra.  
¡Ay me! que mi destierro,  
Se alarga cada punto, y yo cativo,  
Atado al duro hierro,  
Estoy muriendo vivo  
Entre los de Cedar, linaje esquivo.  
Dura y larga vivienda  
Ha tenido mi alma entre esta gente;  
Que no hay quien los entienda,  
Pues cuando mas paciente,  
Menos quiere mi paz y la consiente.  
Si de paz les hablaba,  
Con la espada en la mano respondian;  
Y si les enseñaba  
El bien que no sabian,  
De balde y sin razon me aborrecian.

Por la sentencia deste salmo se entenderá el mal que hace una mala lengua, que, como si á David le dijieran: Por cierto, pues no son lanzadas esas, que no son sino palabras; y siendo así, no hay por qué mostrar tanto sentimiento; porque, ¿qué os puede dar ni quitar una mala lengua? Responde en el cuarto verso: ¿Cómo decis que qué me puede hacer de mal? Bueno es eso; ¿y hay por ventura saeta tan aguda, despedida con tanta fuerza de algun robusto brazo del mas valiente parto? ¿Hay por dicha carbon de enebro encendido, que es el que con mayor estrago y fuerza quema, que tanto daño haga como una lengua venenosa? Porque á media legua estaré seguro de la flecha y del fuego, por mucho que sea; pero de una mala boca no lo estaré en el cielo al lado de Dios, ni en el infierno entre su fuego, ni en las entrañas de la ballena, sepultado en el abismo con Jonas; ni, al fin, habrá rincon tan escondido, ni círculo boreal tan helado, ni zona tan abrasada, ni montañas tan cerradas y sin paso, adonde una mala lengua no llegue y no halle puerta para entrar. Por esto pues, nuestro evangelista, como buen cortesano del cielo, calla el nombre desta pecadora; y lo que mas me espanta es, que el mismo, contando la desastrada muerte del rico gloton, ¿por qué habia de decir él: *Mortuus est, et sepultus est in inferno*? que murió, y le dieron á la sepultura en lo mas hondo del infierno? Con ser así que nos le pintan condenado, no nos quiere descubrir su nombre. Y lo que tras esto me admira, es el gran cuidado que tuvo de que no se quedase en el tintero el nombre del mendigo pobrecito Lázaro, porque contaba alabanzas

suyas. Pero, ¿qué mucho, pues su gran maestro y nuestro, Cristo, con ser Dios, Señor de las honras y vidas, pudiendo usar de todo lo que crió como quisiera, la noche de la cena, habiéndole preguntado san Juan quién habia de ser el traidor; cuando volvió la cabeza para descubrirlo á san Pedro se cayó dormido sobre el pecho de Cristo; que antes os habeis de caer muerto que descubrir el pecado de vuestro vecino. Así que, á esta no la nombra; tiempo vendrá que seguirá al Señor, y entonces le dará nombre; agora solo pide atencion, que entra en la representacion una pecadora. Y creo que la pide porque es gran obra la conversion de un pecador, y mayor que criar cielos y tierra, como dice mi padre san Agustin; porque al criar el mundo no hubo resistencia en las criaturas; y así, solo fué menester que de parte de Dios hubiese tanta fuerza, que llegase con ella, de no ser, á ser; de nada, á algo; mas en la conversion de un alma hay resistencia de parte del pecador, porque tiene la voluntad contraria á la de Dios. Y claro está que un hombre como Sanson mas fácilmente envainará una espada que pesara un quintal, que una culebra, que no pesa una libra. Porque para lo primero bastaba que su fuerza pudiese levantar el peso de un quintal; mas para lo segundo no bastaba eso, sino que era menester mucha maña y arte para desenroscar la culebra. Así es en la creacion y conversion; parece que no le falta para ser el mayor de los milagros sino ser cada dia. Mas milagro es que hacer de bueno bienaventurado, porque mayor distancia hay de malo á bueno que de bueno á bienaventurado. Pues que á un hombre encarnizado en sus pecados, sin torcello ni forzarle la voluntad, sin sacalla de los términos de libre, le vuelva á que quiera la que no queria, y desquiera lo que poco antes adoraba, esta es fuerza no menos que de Dios. Es el hombre tan libre, cerrero, es tan exento y tan sobre sí, tan señorejo de su querer, que puede no querer cuando Dios quiere. Y así, le puede ir á la mano á Dios y decille: Señor, estáos en vuestra gloria mucho en hora buena, que yo no quiero ir allá. Y por esto se llama «obra de la mano derecha de Dios», dice David. *Et dixi: nunc coepi: haec mutatio dexterae excelsi*; Caí, dice, en la cuenta, y dije: «Ahora comienzo á seguir á Dios;» al fin bien parece esta mudanza que en mí siento obra de la mano del Altísimo. Todas las obras que Dios hizo, parece que las hizo con la izquierda, á quien se atribuyen las cosas menos perfectas, porque parece que le costaron poco y le quedó el brazo sano; mas la reparacion del hombre, el redimir pecados, el justificar y salvar pecadores, aquí parece que se le cansó el brazo, y que lo puso todo de su casa. Digo que en lo primero le quedó el brazo sano, á nuestro estilo de hablar; porque el brazo ó virtud del Padre es el Verbo divino, y así nos le llama la Escritura en el salmo 97: *Cantate Domino canticum novum: quia mirabilia fecit. Salvavit sibi dextera ejus: et brachium sanctum ejus. Notum fecit Dominus salutare suum: in conspectu gentium revelavit justitiam suam*. Es este salmo de la gloriosa resurreccion de nuestro Principe; imaginale



David la mañana de la resurreccion, que sale glorioso, resplandeciente, lleno de mil luces, mas hermoso que el sol, y que acaba de triunfar de muerte, infierno y pecado; y viéndole tan hermoso, convida á todo lo criado para que canten un nuevo canto, pues todo lo ha renovado en este dia, y dice:

## SALMO XCVII.

Cantad con voz suave y dulce acento  
Al Señor del ejército del cielo  
Una nueva cancion, pues desde el suelo  
Os ganó de la gloria el rico asiento.  
Pensaba aquel cruel pueblo sangriento  
Vencelle con romperle el mortal velo;  
Mas salvóle su diestra, y quebró el hielo  
Del pecado, y quedó de muerte exento.  
Su santo brazo fué el todo y la parte  
De tan famosa hazaña, que, cayendo,  
Se levantó fuerte nuestro Anteo.  
Solo tuvo sus fuerzas de su parte,  
Su salud nos mostró en matar muriendo,  
Y en ser por nuestro amor mostró el deseo.  
De tí, gran corifeo,  
Nos dice el Padre Dios que eres su diestra,  
Su brazo, su salud, su gloria y nuestra.

De manera que Cristo es el brazo santo. En la creacion de las cosas quedóse el Verbo divino, este brazo santo, sano, no cansado; esto es, no le costó mas de un *hágase*, y se hizo todo. Pero en la reparacion, en la justificacion, hubo de venir la «diestra de Dios», que es el Hijo, y hizose hombre, y encogió la manga para descubrir la vena del brazo, de donde le sangrasen, que fué recoger hácia arriba, que es al alma, la ropa de la gloria, para que quedase pasible, y se dijese que muere Dios, que sufre azotes Dios, que padece Dios; pues, como era el Hijo, el cual se dice «diestra del Padre», y en la justificacion del pecador concurre la sangre y muerte y méritos suyos, con los cuales nos ganó la justicia que no teniamos, segun aquello del Apóstol: *Factus est nobis à Deo justitia, sanctificatio, et redemptio*; Cristo, dice san Pablo, se hizo nuestra justicia, nuestra santificacion y nuestra redencion; esto es, mereció para nosotros todo esto, porque el principio de nuestra justificacion es de Dios, que nos justifica; por esto se llama la conversion «obra de la derecha de Dios», de Cristo; y aquí decimos que parece que se cansó y que le costó sudor de sangre, como dice san Juan en el capítulo 4.º, que, fatigado del camino, se asentó, por descansar, sobre el brocal de un pozo. Y en la Pasion decimos, hablando conforme á la metáfora de arriba, que no le quedó tan sano el brazo deste golpe como del de la creacion; no porque el Verbo divino haya padecido algun detrimento, que esto no podia ser, mas porque padecia Cristo segun la humanidad, y él era Dios y brazo del Padre; por eso lo que decimos de Cristo lo decimos tambien de Dios. Volvamos agora á nuestro Evangelio, que dice que habia una mujer pecadora.

## §. V.

Cuatro cosas agravan los pecados de la Madalena: la primera, que eran pecados de sensualidad, que, aunque no son de mayor culpa, son de mayor afrenta; y aun si miramos, son pecados que Dios castiga gravísimamente. Por estos vino el diluvio: *Videntes filii Dei filias hominum, quod essent pulchrae, acceperunt sibi uxores ex omnibus, quas elegerant*, dice la sagrada Escritura; Viendo los hijos de Set, que son los que aquí llama hijos de Dios, á las hijas de los hombres, esto es, las que descendian de Cain; y los de Set se dicen hijos de Dios, porque eran en quien entonces estaba el conocimiento de Dios; porque en el capítulo 4.º se dice que Set engendró á Enós: *Iste coepit invocare nomen Domini*; que este comenzó á llamar el nombre del Señor, alumbrado de aquel sol eterno de Dios, de quien dice David: *Illuminans Tu mirabiliter à montibus aeternis: turbati sunt omnes insipientes corde*; Alumbrando Vos, que sois luz no criada, y resplandeciendo maravillosamente, desde esos montes eternos, de allá desde el cielo, con la fuerza de vuestro soberano resplandor, con que dáades luz á los mortales, encandiláronse con ella los ojos de los necios de corazon, que fueron aquellos tan celebrados sabios del mundo, los filósofos antiguos. Y díjolo galanamente en llamarlos «necios de corazon», y no de entendimiento; porque el asiento de la voluntad y reino y silla del amor le ponemos en el corazon, y la ciencia en el entendimiento; pues llamarlos «ciegos de corazon», es decirlos ciegos ó necios de voluntad. Y que sea bien dicho de aquellos, pruébalo san Pablo, hablando de los sabios del mundo, y dice: «Lo que de Dios se puede conocer acá en la vida, les fué á ellos manifesto, y el mismo Dios se les descubrió.» Porque lo que en Dios invisible no veian, lo conocian por esta hermosura visible del mundo, de suerte que son inexcusables, porque conociendo á Dios, no le dieron gloria cual merece Dios, ni le hicieron gracias por aquella luz con que los alumbraba entre sus tinieblas. Hé aquí cómo no fueron «necios de entendimiento». Pasa adelante el Apóstol, exponiendo lo de David, y dice: *Sed obscuratum est insipientis cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt*; Pero quedó ciego y encandilado su necio corazon; y creyendo que eran sabios, quedaron para necios. De manera que porque los hijos de Set tenían esta luz del conocimiento celestial, los llama la Escritura «hijos de Dios»; á los de Cain, malos y idólatras, «hijos de los hombres».

## §. VI.

De suerte que, porque Set engendró á Enós, que fué bueno y santo, y sus descendientes le imitaron, por eso los llama la Escritura hijos de Dios. Dicen los hebreos que en tiempo de Enós comenzó la idolatría y adoracion de los dioses fingidos, y que solo Enós retuvo en sí y en sus descendientes el verdadero culto de Dios, heredado de sus padres, y restauró y reparó la

piEDAD que los descendientes de Cain habian derrocado. En esto de quién fué el primer inventor de los ídolos hay diversas opiniones: los hebreos dicen que Tubal Cain, porque fué muy ingenioso en cosas de metal, y porque esto le parece á Filon que debió de ser así verdad, y lo afirma en el libro de las *Antigüedades de la Biblia*, y lo mismo piensa Genebrardo en su *Cronografía*; y san Cirilo en el libro 1.º *Contra Juliano* y la *Historia escolástica* tienen lo contrario; Lactancio Firmiano dice que Meliso, rey de Creta, la inventó; san Jerónimo mas cree que Júpiter la introdujo, y que se mandó hacer templos por el mundo, donde fuese adorado; así lo dice en el prólogo sobre la epístola de san Pablo á Tito. Fulgencio y otros dicen que Sirofanes, egipcio, inventó el primer ídolo del mundo por memoria de su hijo, que se le habia muerto; y esta opinion tiene gran fundamento en el capítulo 14 del libro de la *Sabiduría*, donde á la letra cuenta que por habersele muerto á alguno su hijo, que mucho amaba, y siendo hombre principal, hizo hacer una estatua que se le pareciese, y mandó á sus criados que le sacrificasen y lo honrasen como á dios; y que, creciendo la maldad y la malicia de los hombres, vinieron muchos á dar en aquel desatino y hacer estatuas de sus reyes, y á lisonjearlos y granjear su favor con ofrecelles incienso y sacrificios; y así, concluye diciendo: *Et haec fuit vitae humanae deceptio*; Este fué el engaño de la vida humana. De donde casi se colige claramente que de allí tomó principio la idolatría; y en el mismo capítulo da á entender que antes del diluvio no habia ídolos ni idolatría. Y si el gran averiguador de verdades divinas, san Jerónimo, no dió en esto, pienso que fué porque en su tiempo aun no estaba recibido el libro de la *Sabiduría*, donde se cuenta lo que habemos dicho. Tambien favorece mucho á los que dicen que Belo, rey de Babilonia, la inventó, el ver que en la Escritura santa todos los nombres de los ídolos comienzan por Bel ó Baal. Mas, dejado esto, si es verdad que desde Adán á Enós no hubo cultos de demonios, como lo dice san Cirilo en el principio del libro 1.º *Contra Juliano*, porque no vemos que en la Escritura sea notado alguno de idólatra ni que haya jamás adorado á los demonios (que pienso que no lo pasara en silencio el Espíritu Santo si hubieran sido idólatras), siendo todos católicos, como dice la Escritura que Enós fué el que comenzó á invocar el nombre de Dios, pienso que debió de establecer algun culto de Dios mas solemne que el que hasta allí se tenia entre los hombres. De suerte que la Escritura sagrada usa de una galana anátesis y contraposicion en el capítulo 4.º del *Génesis*, contraponiendo los hijos y casta de Cain á la de Set; porque, cuando cuenta que los de Cain se ocupaban en formar armas, labrar metales, edificar casas, y en casarse y darse á músicas y buscar pasatiempos, entonces cuenta y pone en contra de toda esta flota á Enós, el cual puso tanto cuidado en ampliar el culto divino, dándose á religion y al ejercicio de las cosas sagradas, cuanto pusieron los otros en las cosas caducas, y buscó un culto mas solemne, levantando

do el ánimo á mas sublime vida; de suerte que buscaba las cosas útiles para la vida del cielo, cuando los de Cain buscaban las provechosas para la de la tierra. En hebreo se lee así: *Hic speravit vocari nomine Domini Dei*; Este esperó ser llamado con el nombre ó en el nombre del Señor Dios. Y Aquila en su traduccion dice: Entonces este comenzó el llamamiento en nombre del Señor. Que parece que da á entender que Enós, con su mucha piedad y por su gran religion, fué el primero que alcanzó nombre divino; de suerte que fuese llamado dios de sus parientes y de otros muchos, y sus hijos se nombrasen hijos de Dios; como quien dice, los descendientes de aquel famoso Enós, que era como un dios entre los hombres. Hé aquí por qué dice: «Viendo los hijos de Dios á las hijas de los hombres;» esto es, viendo los hijos de Set y Enós á las hijas de Cain, que eran hermosas. Dejo que (segun otros) los que dice hijos de Dios son los grandes y poderosos, que entonces tiranizaban y mandaban la tierra; porque las cosas grandes las atribuimos á Dios, llevados y guiados de la fuerza de su divinidad, que nos mueve á que pensemos cosas grandes de Dios; y así, todo lo que vemos grande lo llamamos y atribuimos á Dios; y la sagrada Escritura guarda esto mismo, porque se acomoda á nuestro lenguaje. Y así, David á los cedros, porque son altísimos, los llama cedros de Dios. Hablando de su pueblo debajo de la metáfora de la viña que trasplantó de Egipto, dice: *Operuit montes umbra ejus, et arbusta ejus cedros Dei*; Creció tanto mi viña, que con sus hojas cubria de sombra los montes, y sus cepas y pámpanos vencián en altura los empinados cedros. Y en otro salmo: «El monte del Señor Dios es monte fértil, monte grueso, de abundantes pastos;» porque, como habla del monte Basan, donde se apacentaba mucho ganado, y por esto se hacian muchos quesos, y como se hace de leche cuajada y apretada, llamóle *coagulatus*, apretado ó cuajado. San Jerónimo traduce monte excelso, encumbrado, y por esta razon le llama monte de Dios; y así, en lo hebreo hay una dición que significa *alto*. Tambien á los grandes rios llama rios de Dios: *Flumen Dei repletum est aquis*; El rio de Dios se hinchió de aguas, y era el Jordan; aunque tambien por los milagros que Dios obró en él le llama *suyo*. Hinchiose de aguas cuando al pasar de los de Israel por él para entrar en la tierra de promision, entrando los sacerdotes delante con el arca del Señor, se dividieron las aguas; y las que venian por su natural corriente, detenidas con la presencia de Dios, hacian un muro altísimo, que con su movable curso amenazaban y espantaban á quien las veía. Así que, porque las cosas grandes se llaman de Dios, como habemos probado, por esto los hombres poderosos y de grandes estados, y aun aquellos que en aquel tiempo eran gigantes, se llamaban hijos de Dios, y á los flacos y de poco poder los llama hijos de hombres. Vieron pues estos á las hijas de los pobres, y por fuerza, por ser poderosos, se las quitaban y se enviciaban con ellas, porque eran hermosas; ó segun el sentido primero, viendo los buenos y que conocian á Dios



que las hijas de los ídólatras eran hermosas, casábanse con ellas; y de aquí, por este vicio de torpeza vinieron á que *Omnis caro corruerat viam suam*; que todos habían dado en maldades abominables. Y fué porque las mujeres eran ídólatras; ellos, por complacellas, dejaban al verdadero Dios y adoraban lo que no lo era; y este es el mas verdadero sentido de aquel lugar, por qué dice que las tomaban por mujeres. Pues si quiere decir que los poderosos y grandes se casaban con las hijas de los pobres, no solo no les hacian agravio, mas aun era su provecho dellas y de sus padres, y veniales muy ancho, y no tenia Dios por qué indignarse; pero el primer sentido es conforme á la Escritura. Mandaba Dios en la ley: «Mirad que cuando entráredes en la tierra que el Señor Dios vuestro os ha de dar, que paseis á cuchillo todos los moradores que halláredes en ella. No hagais paces con ellos ni trateis de amistades, y guardáos de tomar sus hijas para vuestros hijos, ni darles las vuestras para los suyos.» Y dando la razon, dice: *Quia seducent filium tuum, ne sequatur me, et ut magis serviat diis alienis: irasceturque furor Domini, et delabit te cito*; Porque sin falta ninguna os engañarán para que no me sigais, y os llevarán tras sus dioses; y mostrará Dios su saña contra tí, y deceparte ha en breve y destruirte ha. He aquí cómo dice bien claro nuestro primer sentido. Y lo que dice, que con ser sus mismas mujeres, los pervertirán, eso mismo es lo que hicieron antes del diluvio; y lo que dice, que los borrará ó raerá Dios de la tierra, es lo mismo que allá dijo: *Delebo hominem, quem formavi de superficie terrae*. Aunque, si es verdad lo de san Cirilo, que no hubo idolatría antes del diluvio, habemos de decir que por qué, siendo ellas viciosas, hijas de malos padres y dados á vicios, y ellas criadas en ellos, habían de pervertir á los maridos con sus blanduras y regalos y hacellos malos y pecadores. Confirmase mas porque Balaan dió por consejo á los madianitas que para vencer á Israel los hiciesen pecar; y que para esto el atajo mas corto era, que cuando llegasen, enviasen fuera de la ciudad las mas hermosas doncellas de Madian, y los convidasen á sus sacrificios y á pecados de torpeza. Hiciéronlo, y salióles tan bien, que mandó Dios ahorcar á todos los capitanes y príncipes del pueblo porque habían permitido á sus soldados tratar con los madianitas, y por eso habían idolatrado. Gravemente ofende á Dios y mucho daño hace, pues los que no pudieron ser vencidos con armas, lo fueron con este vicio. De aquí nacen todos los demás pecados: el ladron hurta para traer á la otra con quien trata; el homicida mata por no tener competidor en su pretension y torpeza; el otro no da limosna y es cruel con el pobre, y mata de hambre á su mujer y hijos por traer bien tratada y proveida la manceba. Gente de quien se puede decir lo de Cristo á la Cananea: *Non est bonum tollere panem filiorum, et dare canibus*. Grave delito es que, habiendo de atesorar los padres para los hijos, no solo no lo hagan, mas aun les falten en el sustento necesario; y cruel es el padre que ve á su hijuelo que muere de hambre, y teniendo el pan en la mano,

huelga mas de arrojallo á un perro que dallo á su hijo que lo pide. ¿Quién hizo homicida á David, á Sanson ciego, á Salomon ídólatra? Solo este torpe vicio, que por esto se llama así; porque á los que mucho se envidian en él se les engendra una torpeza de entendimiento, que, á trueque de no salir de sus contentos, holgarían que los dejase Dios allí para siempre. Son pecados con que mas enreda el demonio y mas detiene. Santo era David, y habiendo caido en este maldito vicio, quedó tan olvidado de Dios, que ya el niño era nacido, y él no volvía de su sueño hasta que le fué á despertar el profeta Natan. ¿Quién en estos nuestros desdichados tiempos ha derrocado tantas letras y santidad, y de grandes defensores de la fe ha hecho grandes perseguidores della, sino la libertad para gozar deste vicio? ¿Quién hizo al rey Enrico hereje, y destruyó á Inglaterra, á Alemania, á Hungría y á Flándes? Y ¿quién ha hecho perder á Francia el nombre de cristianísima, sino la licencia y soltura que prometen los falsos predicadores de Satanás? ¿Quién ha derrocado el culto divino, abrasado los templos, asolado los monasterios, quemado los altares, profanado los lugares santos, regado el suelo con sangre de católicos, sino solo el deseo de libertad en este vicio? Finalmente, apenas halláremos que haya habido hereje en la Iglesia de Dios que el principio de su perdicion no haya sido este maldito vicio. No sé que en la Escritura haya pecado mas ásperamente reprehendido ni castigado con tanto rigor como este. San Pablo á los corintos, porque había un incestuoso entre ellos, les escribe mil lástimas. «¿Qué es esto (dice) que se suena, que hay entre vosotros un fornicario, y tal, que ni entre gentiles le ha habido jamás? Y ¿vosotros muy ufanos y hinchados, y no os habeis puesto luto, y no llorais ni habeis quitado tan mal hombre de entre vosotros? Pues yo, por la autoridad que tengo, y de parte del Señor nuestro Jesucristo, desde aquí le entrego en manos de Satanás, para que lo pague el cuerpo, á trueque de que se salve el alma. Tenéos por desdichados, que hay un fornicario en vuestro lugar. ¿Qué tenéis bueno, pues esto tenéis? ¿De qué os gloriais, pues esto sufris? ¿No sabeis que un poco de levadura corrompe toda la masa? Mirad que os aviso que no trateis con los adúlteros, que mas os valdría ser muertos; no me comais con ellos, ni me hableis con ellos ni los mireis, que ni aun esto merecen.» ¡Oh santísimo apóstol! y ¿qué dijérades si viérades en este tiempo tan perdido el freno de la vergüenza, los estados tan estragados, que ya lo santo y lo profano es uno, las ciudades y repúblicas hechas unas Sodomias en lujuria, las madres profanas, las hijas deshonestas? Cumplido aquel refran de Ezequiel: *Omnis qui dicit vulgò proverbium, in te assumet illud: Qualis mater, talis filia ejus. Filia matris tuae es tu, quae projecit virum suum*. Ya se puede decir con verdad aquel proverbio castellano, que nació de este de Ezequiel: «Ruín la madre, ruín la hija, y ruín la manta que las cobija.» Bien parecen el día de hoy hijas de tales madres, que dan cantonada á sus maridos. Pues ¿qué dijérades, oh gran apóstol, viendo que ya

ha llegado la perdicion á tanto, que no se tiene por afrenta el pecar? Y si un fornicario os daba tanta pena, que decíades que le llorase todo Corinto, ¿cuál os la diera agora, no uno, sino un millon, no de un estado, sino de todos? Creo que cegárades llorando la destrucion y estrago de la república cristiana. ¡Oh vicio, que estragas todas las virtudes del alma; vicio, que escureces el entendimiento, estragas la voluntad, entorpeces los sentidos, consumes lo mas fresco de la vida, enturbias la razon, corrompes la naturaleza, embruteces el alma, derruecas lo fuerte, tornas necio al mas sabio! Tú liciste hilar á Hércules, moler á Sanson, huir á Aníbal, á Marco Antonio ser vencido, y haces ser menos que hombre á quien te sigue. Dice Valerio, hablando á este propósito, en la carta que escribe á Rufino: Aquel sol de los hombres, Salomon, tesoro de los deleites de Dios, casa propia de la sabiduría, escurecido el entendimiento, perdió por el amor de las mujeres la luz del alma, el olor de la fama y la gloria de su casa; y al cabo, derrocado delante del ídolo de Baal, de amado de Dios, fué hecho miembro del demonio. Todos los otros vicios parece que se pueden esperar, mas este solo se vence con huir; espera David y cae, huye Josef y vence. Por esto decia San Pablo: *Fugite fornicationem*; Huid la fornicacion; que es liga que cuanto el ave mas se revuelve en ella, mas se prende. Esto pues es lo primero que agrava los pecados de la Madalena.

## §. VII.

Lo segundo era el ser públicos: *In Civitate peccatrix*. Tanto, que tenia perdido el nombre y la llamaban la *cantonera*, ó por otro nombre mas disimulado, la *cortesana*. A algunos les parece que la Madalena no era pública pecadora, como las que agora llamamos *ramera*s, porque parece que no se puede creer de una mujer principal que llegase á tanta rotura de vida y á tanto estrago de costumbres, que se olvidase tan del todo de su honra, que diese en tan abominable bajeza. Principalmente que vemos de ordinario que los deudos, corridos de la disolucion de sus parientes, procuran remediallo por fuerza, cuando de otra arte no pueden. Pues teniendo la Madalena hermano y caballero y deudos nobles, no es de creer que consintiesen que una su hermana viviese tan disolutamente, que, de infame, tuviese ya perdido el nombre. Pareceles que, habiendo sido casada con un marido principal en Magdalo, ora por habello dejado, ora por ser muerto, comenzó á dejarse llevar de sus apetitos, y dió en las libertades que suelen traer consigo las riquezas y la exencion de superior, cuando este falta. Y así, comenzó á gustar del billete y de la guitarrilla y del sarao y conversacion, del paseo y fiestas y músicas, y de cosas semejantes, que, puesto que no llegan á la persona, manchan al fin la fama y nombre, y ponen nota en la vida; que no se puede negar aquel dicho, que «la conciencia es para nosotros, mas la fama es para nuestros prójimos». ¿Quién no verá que una desenvoltura demasiada, un poco recato en la vida, una libertad en el trato, un

cerrar con lo que los hombres pueden decir, que todo esto junto es ocasion á que las lenguas libres se desmanden, y que encaramen y aseguren sus sospechas y las tengan por certezas? Y allende desto, hacen gran daño en las repúblicas con el ruin ejemplo. No piense nadie que la compostura exterior, la modestia y reposo y las ceremonias cristianas, y andar un hombre ó una mujer con un honesto vestido, los ojos recogidos, el paso reposado, las palabras contadas y pesadas y medidas, y que en su trato y meneo y ademanes, y en el revolver de los ojos y en todo lo demás; que mirar en eso y procurallo hace poco al caso para conservar lo esencial de la virtud; porque, antes es de tanto peso y tan importante, que tengo casi por imposible que la bondad interior se conserve sin estas muestras exteriores; porque naturaleza nos enseña lo que valen, pues son como el seto ó valladar que guarda la viña, son las hojas de la fruta del alma; y vemos que jamás naturaleza produce fruto que no le dé hojas que le conserven y amparen y defiendan de la inclemencia y del rigor de los tiempos; antes bien guarda un primor particular en esto, y es, que cuanto la fruta es mas tierna y delicada, tanto le da hoja mas fuerte y dura; y por el contrario, al higo, que es fruta sabrosísima y de hollejo muy delgado y que se puede dañar fácilmente, dióle en defensa una hoja áspera y recia con que se adargase de los turbiones que suelen acudir en el estío y de la fuerza del granizo. Esto mismo hizo con el racimo y con otras frutas semejantes; mas al almendra, á la nuez y á otras tales frutas, que casi por sí son bastantes á defenderse, proveyólas de pequeñas hojas. Así son las ceremonias exteriores y la composicion de que hablamos, que nos conservan el fruto de las buenas obras. Y de la suerte que en una viña deshojada necesariamente se ha de dañar y perder el fruto; así, ni mas ni menos, el alma sin la compostura exterior no puede conservar mucho tiempo la virtud. De lo dicho se saca que, aunque la Madalena no tuviera otro pecado de obra sino las muestras exteriores, con las cuales tenia escandalizada toda la ciudad, pecaba gravísimamente y merecia ser llamada la *pecadora* ó la *cortesana*. Pues veamos agora; si el Espíritu Santo, que movía la pluma al santo evangelista, hizo tanto caudal de solas unas muestras de pecado, ¿qué tanto hará dellas si van juntas con las obras? Si así pondera un parecer mala, no siéndolo, ¿cómo ponderará el serlo y parecerlo? Llega á tanto el aborrecimiento que Dios tiene al pecado, que aun no puede ver lo que os fué instrumento del pecado. Pecan los hijos de Israel en el desierto, hacen un becerro de oro; estaba á esta sazón Moisen con Dios sobre el monte Siná, recibiendo de su mano la ley para aquel pueblo ingrato, y ellos idolatrando. Dios les labraba las tablas para escribirles la ley, y ellos labraban el becerro para adorarle por Dios; que al fin tales suelen ser los servicios de los hombres para las mercedes de Dios. Y porque lo digamos de paso, hicieron el becerro de los zarcillos de oro de sus mujeres y de las ajorcas y manillas y joyas que les pidieron, que no fué poco darlas tan